

A person is sitting on a rocky shore, looking out at the ocean during a sunset. The sun is low on the horizon, creating a warm, golden glow across the sky and water. The sky is a mix of orange, pink, and purple. The water reflects the colors of the sky. The rocks in the foreground are dark and jagged. The overall mood is peaceful and contemplative.

Paz

CON DIOS

Nací en Hermosillo, México, en 1961. Mis padres eran católicos no practicantes, y aunque teníamos una biblia en casa, no recuerdo haberla leído nunca.

Un día mi esposa me dijo que sentía un vacío, así que comenzamos a asistir a la iglesia con más frecuencia. Participábamos en las actividades sociales y religiosas, pero mi esposa no se sentía satisfecha.

En ese entonces estaba haciendo un curso de ventas para mi trabajo, y el conferencista me dijo que era cristiano y que su curso estaba basado en principios bíblicos. “La Biblia es la sabiduría para la vida”, me dijo, y me animó a leerla.

Me propuse leerla de principio a fin, y comencé en Génesis 1. Todo coincidía con mi concepto de Dios, que Él era bueno y amoroso. Pero llegué al capítulo 6 y leí: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón” (vv 5-6). Eso no me gustó, así que cerré la Biblia y no quise leerla más.

Poco después se metieron a robar en mi taller, y los ladrones hicieron mucho daño a las instalaciones. Mientras se hacían las reparaciones tuve que quedarme en las noches, y para mantenerme despierto, me llevé la Biblia. Tenía la esperanza de encontrar algo que me confirmara que yo estaba bien y que Dios era bueno.

La primera noche leí en Romanos, y desde el primer capítulo sentí que Dios me hablaba directamente a mí y que me estaba describiendo. “Como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen... los que practican tales cosas son dignos de muerte” (vv 28,32). Por primera vez tuve conciencia de mi pecado y sentí un gran terror. Pensé: “Si es así, ¿quién puede acercarse a Dios? No tengo esperanza”.

Por tres noches leí esos primeros capítulos de Romanos y las palabras taladraban mi corazón. “Por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira... el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres” (Romanos 2.5,16). Yo no era bueno y portarme bien tampoco servía, porque “no hay justo, ni aun uno... no hay quien haga

lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Romanos 3.10,12).

Gracias a Dios, la cuarta noche llegué al capítulo 5. “Tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (v. 1). ¡Es posible tener paz con Dios! Pero ¿cómo? “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (v. 8). ¡Qué maravilla! A pesar de que yo era un vil pecador, Dios me amó tanto que envió a su Hijo a morir por mí. Era una verdad inexplicable, pero confiando en estas preciosas palabras, mi alma por fin descansó y tuve paz con Dios. Usted también puede tener paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.



Armando Espinoza



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com